

La soledad siguiendo y lo remoto,
 Logra de amor los hurtos recatados; *concealed*
 Aquí prestar alivio á mis cuidados
 Pensé yo triste un día,
 5 Porque la ninfa mía
retired in a grove Ví que, emboscada y de recelo ajena,
 Ya el cinto desceñido,
 Sus miembros despojaba del vestido.
 Dejóle al fin compuesto en el arena,
 10 Manifestando al cielo
 De su desnuda forma la belleza.
 Luego á las puras ondas con presteza
 La ví correr, do el cuerpo delicado
 Sintió del agua de repente el hielo,
 15 Y suspendió su brío,
 Viéndose en la carrera salteado *unprepared*
 Con líquidos aljófares del río; *drop of water*
 Mas reclinóse al fin sabrosamente,
 Cubriendo de los húmedos cristales
 20 Toda su forma de la planta al cuello;
 Tal vez la hermosa frente
 Sola mostraba de su rostro bello;
 Tal con ligeros saltos paseaba
 La orilla, y en sus frescos arenales
 25 Sus tiernos miembros liberal mostraba.
 Yo, en tan alegre vista embebecido, *amazed*
 Y en los tejidos ramos escondido,
 Al cielo con el alma agradecía
 Mi desigual ventura,
 30 *perdent* Y el recatado labio no movía.
 ¡Ay, si mis ojos con igual cordura
 Celar pudieran sus ocultas llamas!
 Y no que, ansiosos de mirar cercano
 Aquel hermoso bulto soberano,

Se divirtieron á mover las ramas;
 Y apenas el ruido
 Hirió á la bella ninfa el pronto oído,
 Cuando su vista y rostro honesto
 Le descubrió mi hurto manifiesto. 5
 Y como la coreilla descuidada *little deer*
 Mientras las hojas tiernas y menudas
 Despunta de la yerba rociada,
 Que al más leve rumor el cuello enhiesta, *raises*
 Y vuelve las agudas 10
 Orejas y la frente pavorosa
 A la vecina selva ó la floresta,
 Do con alada planta voladora
 Se embosca, y deja al cazador burlado;
 Tal su ligero curso amedrentado *prentened* 15
 Siguió mi amada ninfa al mismo instante
 Que me miró delante.

Francisco Gómez de Quevedo y Villegas

(1580-1645)

LETRILLA ✓

Poderoso caballero
 Es don Dinero.
 Madre, yo al oro me humillo, 20
 Él es mi amante y mi amado,
 Pues de puro enamorado
 De continuo anda amarillo;
 Que pues doblón ó sencillo, *glass robe*
 Hace todo cuanto quiero, 25
 Poderoso caballero
 Es don Dinero.

Nace en las Indias honrado,
 Donde el mundo le acompaña;
 Viene á morir en España,
 Y es en Génova enterrado:
 5 Y pues quien le trae al lado
 Es hermoso, aunque sea fiero,
 Poderoso caballero
 Es don Dinero.

Es galán y es como un oro,
 10 Tiene quebrado el color, *sightly*
 Persona de gran valor,
 Tan Cristiano como Moro;
 Pues que da y quita el decoro,
 Y quebranta cualquier fuero,
 15 Poderoso caballero
 Es don Dinero.

Son sus padres principales,
 Y es de nobles descendiente,
 Porque en las venas de Oriente
 20 Todas las sangres son reales:
 Y pues es quien hace iguales
 Al duque y al ganadero,
 Poderoso caballero
 Es don Dinero.

¿Mas á quien no maravilla,
 25 Ver en su gloria sin tasa *measure*
 Que es lo menos de su casa
 Doña Blanca de Castilla?
 Pero pues da al bajo silla
 Y al cobarde hace guerrero,
 30 Poderoso caballero
 Es don Dinero.

Sus escudos de armas nobles
 Son siempre tan principales,

Que sin sus escudos reales,
 No hay escudos de armas dobles;
 Y pues á los mismos robles *sacks*
 Da codicia su minero, *asure*
 Poderoso caballero
 5 Es don Dinero.

Por importar en los tratos,
 Y dar tan buenos consejos,
 En las casas de los viejos
 10 Hatos le guardan de gatos: *money-bags*
 Y pues él rompe recatos, *modesty*
 Y ablanda el juez más severo,
 Poderoso caballero
 Es don Dinero.

Y es tanta su majestad
 15 (Aunque son sus duelos hartos)
 Que con haberle hecho cuartos,
 No pierde su autoridad;
 Pero pues da calidad
 Al noble y al pordiosero,
 20 Poderoso caballero
 Es don Dinero.

Nunca ví damas ingratas
 A su gusto y afición,
 25 Que á las caras de un doblón
 Hacen sus caras baratas:
 Y pues las hace bravatas
 Desde una bolsa de cuero,
 Poderoso caballero
 30 Es don Dinero.

Más valen en cualquier tierra,
 (Mirad si es harto sagaz)
 Sus escudos en la paz
 35 Que rodelas en la guerra;

scudels

Y pues al pobre le entierra,
Y hace propio al forastero,
Poderoso caballero
Es don Dinero.

SONETO

- 5 Érase un hombre á una nariz pegado, *partend*
Érase una nariz superlativa,
Érase una nariz sayón y escriba, *scribe*
Érase un peje espada muy barbado.
Era un reloj de sol mal encarado,
10 Érase una alquitara pensativa, *still*
Érase un elefante boca arriba,
Era Ovidio Nasón más narizado.
Érase un espolón de una galera, *row*
Érase una pirámide de Egipto, *A*
15 Las doce tribus de narices era.
Érase un naricismo infinito, *noises*
Muchísima nariz, nariz tan fiera
Que en la cara de Anás fuera delito.

CANCIÓN

- 20 *Equations* Ví con pródiga vena
Dè parlero cristal un arroyuelo
Jugando con la arena
Y enamorando de su risa el cielo.
A la margen amena
Una vez murmurando, otra corriendo
25 Estaba entreteniendo
Espejo guarnecido de esmeralda;
Me pareció al miralle
Del prado la guirnalda.
Mas abrióse en el valle

Una envidiosa cueva de repente:
Enmudeció el arroyo
Creció la oscuridad del negro hoyo
Y sepultó recién nacida fuente
Cuya corriente breve restauraron
5 Ojos que de piadosos la lloraron.

EPÍSTOLA SATÍRICA AL CONDE DE OLIVARES

- shell* No he de callar por más que con el dedo, *how much*
Ya tocando la boca, ó ya la frente,
Silencio avises, ó amenaces miedo.
¿No ha de haber un espíritu valiente? 10
¿Siempre se ha de sentir lo que se dice?
¿Nunca se ha de decir lo que se siente?
Hoy, sin miedo que libre escandalice,
Puede hablar el ingenio, asegurado
De que mayor poder le atemorice. 15
En otros siglos pudo ser pecado
Severo estudio, y la verdad desnuda,
Y romper el silencio el bien hablado.
Pues sepa, quien lo niega, y quien lo duda,
Que es lengua la verdad de Dios severo, 20
Y la lengua de Dios nunca fué muda.
Son la verdad y Dios Dios verdadero:
Ni eternidad divina los separa,
Ni de los dos alguno fué primero.
.
.
.
25 La justicia de Dios es verdadera
Y la misericordia, y todo cuanto
Es Dios, todo ha de ser verdad entera.
Señor excelentísimo, mi llanto
Ya no consiente márgenes ni orillas,
Inundación será la de mi canto. 30

Ya sumergirse miro mis mejillas,
 La vista por dos urnas derramada *paired out*
altos Sobre las aras de las dos Castillas.
 Yace aquella virtud desaliñada, *slowly*
 5 Que fué, si rica menos, más temida,
 En vanidad y en sueño sepultada.
 Y aquella libertad esclarecida,
 Que en donde supo hallar honrada muerte,
 Nunca quiso tener más larga vida.
 10 Y pródiga del alma, nación fuerte,
as Contaba por afrenta de los años
 Envejecer en brazos de la suerte.
 Del tiempo el ocio torpe, y los engaños *well*
 Del paso de las horas y del día,
 15 Reputaban los nuestros por estraños.
 Nadie contaba cuanta edad vivía,
 Sino de que manera, ni aun un hora
 Lograba sin afán y valentía.
 La robusta virtud era señora,
 20 Y sola dominaba al pueblo rudo;
indestruct ¡Edad, si mal hablada, vencedora!

SONETO ✓

(Advertencia á España de que así como se ha hecho señora de muchos, así será de tantos enemigos invidiada y perseguida, y necesita de continua prevención por esa causa.)

hered Un Godo, que una cueva en la montaña
 Guardó, pudo cobrar las dos Castillas:
 Del Betis y Genil las dos orillas,
 25 Los heredores de tan gran hazaña.

A Navarra te dió justicia y maña, *running*
 Y un casamiento, en Aragón, las sillas,
 Con que á Sicilia y Nápoles humillas,
 A quien Milán espléndida acompaña.
 Muerte infeliz en Portugal arbola *raiser* 5
 Tus castillos. Colón pasó los Godos
 Al ignorado cerco de esta bola. *globe* A
 Y es más fácil ¡oh España! en muchos modos
 Que lo que á todos les quitaste sola,
 Te puedan á ti sola quitar todos. 10

El Bachiller de la Torre

(Date?)

CANCIÓN: LA TÓRTOLA

Tórtola solitaria que llorando
 Tu bien pasado y tu dolor presente,
 Ensordeces la selva con gemidos:
 Cuyo ánimo doliente
 Se mitiga penando 15
 Bienes asegurados y perdidos:
 Si inclinas los oídos
 A las piadosas y dolientes quejas
 De un espíritu amargo,
 (Breve consuelo de un dolor tan largo 20
 Con quien, amarga soledad, me aquejas)
 Yo con tu compañía
 Y acaso á ti te aliviará la mía.
 La rigurosa mano que me aparta
 Como á ti de tu bien, á mí del mío, 25
 Cargada va de triunfos y victorias:
 Sábelo el monte y río,
 Que está cansada y harta
 De marchitar en flor mis dulces glorias:

Y si eran transitorias,
 Acabáralas golpe de fortuna:
 No viera yo cubierto
 De turbias nubes cielo que ví abierto
 5 En la fuerza mayor de mi fortuna:
 Que acabado con ellas
 Acabaran mis llantos y querellas.
 Parece que me escuchas, y parece
 Que te cuento tu mal, que roncamente
 10 Lloras tu compañía desdichada:
 El ánimo doliente
 Que el dolor apetece
 Por un alivio de su suerte airada,
 La más apasionada
 15 Más agradable le parece, en tanto
 Que el alma dolorosa,
 Llorando tu desdicha rigurosa,
 Baña los ojos con eterno llanto;
 Cuya pasión afloja
 20 La vida al cuerpo, al alma la congoja.
 ¿No regalaste con tus quejas tiernas,
 Por solitarios y desiertos prados,
 Hombres y fieras, cielos y elementos?
 ¿Lloraste tus cuidados
 25 Con lágrimas eternas
 Duras y encomendadas á los vientos?
 ¿No son tus sentimientos
 De tanta compasión y tan dolientes,
 Que enternecen los pechos
 30 A rigurosas sinrazones hechos,
 Que los haces crueles de clementes?
 ¿En qué ofendiste tanto,
 Cuitada, que te sigue miedo y llanto?
 Quien te ve por los montes solitarios

Mustia y enmudecida y elevada
 De los casados árboles huyendo,
 Sola y desamparada
 A los fieros contrarios,
 Que le tienen en vida padeciendo, 5
 Señal de agüero horrendo
 Mostrarían tus ojos añublados
 Con las cerradas nieblas
 Que levantó la muerte, y las tinieblas
 De tus bienes supremos y pasados: 10
 ¡Llora, cuitada, llora
 Al venir de la noche y de la aurora!

.

Francisco de Borja, Príncipe de Esquilache
 (1581-1658)

CANCIÓN

Fuentecillas que reis,
 Y con la arena jugáis,
 ¿Dónde vais? 15
 Pues de las flores huis
 Y los peñascos buscáis,
 Si reposáis
 Donde con calma dormís,
 ¿Por qué corréis y os cansáis? 20

CANCIÓN

Pajarillo que cantas
 Cuando con tristes quejas
 Al despertar el día te levantas,
 Y enternecida dejas

La umbrosa selva que escuchó tu llanto,
 Calla, no llores tanto:
Que es agravio y desdicha del que llora
Sentir sus quejas y reir la aurora.

5 Canta la noche fría
 En las dormidas ramas,
 De tu dolor funesta compañía;
 Descansa, cuando llamas
 Al sol hermoso que los campos viste,
 10 Logra su ausencia triste;
Que es agravio y desdicha del que llora
Sentir sus quejas y reir la aurora.

 En este verde soto
 Escucharán tus males
 15 Del más vecino al sauce más remoto,
 Y el agua en sus umbrales
 De verde yerba, de doradas flores,
 Prenderán tus amores;
Que es agravio y desdicha del que llora
 20 *Sentir sus quejas y reir la aurora.*

 No quieras más aliento
 Que en tus tristes congojas
 La piadosa atención del manso viento,
 Y que duerman las hojas
 25 Al dulce son de tus querellas graves,
 Envidia de otras aves;
Que es agravio y desdicha del que llora
Sentir sus quejas y reir la aurora.

CANCIÓN

30 Si alegres y risueñas
 Corren las claras fuentes
 Entre perlas lucientes,

A reir las enseñas;
 Y si corren aprisa,
 Imitan más la gracia de tu risa.

 No ríe la mañana,
 Que soñolienta y fría
 5 Sale á hospedar el día,
 Vestida de oro y grana,
 Si primera no ríes,
 Y dejas qué copiar en tus rubíes.

 También quiere imitarle,
 10 Cuando el sol reverbera,
 La dulce primavera;
 Y cuando Abril se parte,
 Hace el primer ensayo
 Al paso de tu risa el suave Mayo. 15

 Pensaban, engañados,
 Que las selvas reían
 Los mismos que creían
 La risa de los prados.
 Todos, Silvia, mintieron;
 20 Que sin verte reir, jamás rieron.

 Los más fieros tiranos,
 Que menos se recatan,
 No ríen cuando matan;
 Y aunque muere á sus manos
 25 Con piedad el aurora,
 La dulce muerte de la noche llora.

 Tu risa son enojos,
 Porque matas riendo,
 Y lloran (desmintiendo) 30
 A tu boca) mis ojos;
 Y es lo que precian tanto,
 Risa en tus labios, y en mis ojos llanto.

Francisco de Rioja

(† 1658?)

SILVA: Á LA ROSA

Pura, encendida rosa,
 Émula de la llama
 Que sale con el día,
 ¿Cómo naces tan llena de alegría,
 5 Si sabes que la edad que te da el cielo
 Es apenas un breve y veloz vuelo?
 Y no valdrán las puntas de tu rama
 Ni tu púrpura hermosa
 A detener un punto
 10 La ejecución del hado presurosa.
 El mismo cerco alado,
 Que estoy viendo riente,
 Ya temo amortiguado,
 Presto despojo de la llama ardiente.
 15 Para las hojas de tu crespo seno
 Te dió Amor de sus alas blandas plumas,
 Y oro de su cabello dió á tu frente.
 ¡Oh fiel imagen suya peregrina!
 Bañóte en su color sangre divina
 20 De la deidad que dieron las espumas;
 Y esto, purpúrea flor, y esto ¿no pudo
 Hacer menos violento el rayo agudo?
 Róbate en una hora,
 Róbate licencioso su ardimiento
 25 El color y el aliento;
 Tiendes aun no las alas abrasadas,
 Y ya vuelan al suelo desmayadas,
 Tan cerca, tan unida

Está al morir tu vida,
 Que dudo si en sus lágrimas la aurora
 Mustia tu nacimiento ó muerte llora.

Á LA POBREZA

Desde el infausto día
 Que visité con lágrimas primeras 5
 Me tienes ¡oh pobreza! compañía;
 Aunque tan buena como dicen fueras,
 Por ser tanto de mí comunicada,
 Me vinieras á ser menos preciada.
 Diré tus males, sin que mucho ahonde 10
 En ellos; que es muy raro
 Lo que por glorias tuyas contar puedes.
 Tal vez el que en su casa un monte asconde
 De Numidia y de Paro
 En aras y paredes, 15
 Cuando entre el blando lino se rodea,
 Puesto de los cuidados en el fuego,
 Sin conocerte alaba tu sosiego,
 Y nunca, aunque lo alaba, lo desea.
 Llegas á ser de alguno al fin loada; 20
 Mas de ninguno apenas deseada.
 Si eres tú de los males
 El que nos trata con mayor cruera,
 ¿Cómo podrá ninguno codiciarte?
 Después que nació el oro, 25
 Y con él la grandeza,
 Murió tu ser, murió tu igual decoro,
 En otra edad divino;
 Sí, por eso, pobreza, en toda parte
 Con enfermo color andas continuo. 30
 Con preciosos metales

Siempre veo levantado
 Lo que tienes tú sola derribado.
 ¿Qué ciudad populosa
 Se sabe que por ti se haya fundado?
 5 ¿Qué fuerza inexpugnable y espantosa
 Por ti se ha fabricado?
 El suave color, la hermosura,
 Sólo en tu ausencia con su lustre dura.
 Píntame la belleza
 10 Mayor que imaginares,
 Compuesta de jazmines y de grana,
 Si con vestido tuyo la adornares,
 Su lustre pierde y gracia soberana,
 Pues cuando el agro invierno,
 15 Hijo tuyo sin duda,
 Que como tú también, siempre desnudo,
 Roba al bosque el verdor, y lo despoja,
 Pobre por ti su frente,
 Ni su sombra codicia ya la gente
 20 Ni sus ramas las aves
 Y si yo vanamente no discierno,
 ¿Cuándo armarse pudieron vastas naves
 Donde se vió tu sombra?
 ¿Cuando ejércitos gruesos?
 25 El número infinito de sucesos
 Que por ti han avenido ¿á quién no asombra?
 Hablen los nunca sepultados huesos
 Que en las playas blanquean,
 De tantos que por falta de sustento
 Al mar rindieron el vital aliento.
 30 ¿Cuántos has escondido
 En los anchos desiertos
 Para que al mal seguro caminante
 Asalten encubiertos

Ó ¿en cuántas partes se verá teñido
 El campo con la sangre de los muertos?
 No hay voz, aunque de hierro, que bastante
 Sea á decir los males que acarrear
 Duras necesidades. 5
 Los que pobres habitan las ciudades,
 ¿Qué afrenta no padecen?
 Los que por sus ingenios merecieron,
 ¡Oh pobreza! por ti lo desmerecen.

¿Qué vale ¡oh pobres! levantaros tanto? 10
 Mirad que es necio error, necia costumbre
 Soltar á la soberbia así la rienda;
 Que yo apenas, humilde y sin contienda,
 Puedo contar en paz algunas horas
 De las que paso en el silencio obscuro, 15
 Olvidado en pobreza y no seguro.

Á LA RIQUEZA

¡Oh mal seguro bien, oh cuidadosa
 Riqueza, y cómo á sombra de alegría
 Y de sosiego engañas!
 El que vela en tu alcance y se desvía 20
 Del pobre estado y la quietud dichosa,
 Ocio y seguridad pretende en vano,
 Pues tras el luengo errar de agua y montañas,
 Cuando el metal precioso coja á mano,
 No ha de ver sin cuidado abrir el día. 25
 No sin causa los dioses te escondieron
 En las entrañas de la tierra dura;
 Mas ¿qué halló difícil y encubierto
 La sedienta codicia?

Turbó la paz segura
 Con que en la antigua selva florecieron
 El abeto y el pino,
 Y trájelos al puerto,
 5 Y por campos de mar les dió camino.
 Abrióse el mar y abrióse
 Altamente la tierra,
 Y saliste del centro al aire claro,
 Hija de la avaricia,
 10 A hacer á los hombres cruda guerra.
 Saliste tú, y perdióse
 La piedad, que no habita en pecho avaro.
 Tantos daños, riqueza,
 Han venido contigo á los mortales,
 15 Que aun cuando nos pagamos á la muerte,
 No cesan nuestros males,
 Pues el cadáver que acompaña el oro
 Ó el costoso vestido,
 Sólo por opulento es perseguido;
 20 Y el último descanso y el reposo
 Que tuviera en pobreza le es negado,
 Siendo de su sepulero conmovido.
 ¡A cuántos armó el oro de cruera,
 Y á cuántos ha dejado
 25 En el último trance ó dura suerte!

 Al menos animoso,
 Para que te posea,
 Das, riqueza, ardimiento licencioso.
 Ninguno hay que se vea
 30 Por ti tan abastado y poderoso,
 Que carezca de miedo.
 ¿Qué cosa habrá de males tan cercada,
 Pues ora pretendida, ora alcanzada,

Y aun estando en deseos,
 Pena ocultan tus ciegos desvaneos?
 Pero cánsome en vano, decir puedo;
 Que si sombras de bien en ti se vieran,
 Los inmortales dioses te tuvieran.

5

Pedro Soto de Rojas

(† 1660?)

CANCIÓN Á UN JILGUERO

¡Oh cuanto es á la tuya parecida
 Esta mi triste vida!
 Tú preso estás, yo preso;
 Tú cantas, y yo canto,
 Tú simple, yo sin seso,
 10 Yo en eterna inquietud y tú travieso.
 Música das á quien tu vuelo enfrena;
 Música doy, aunque á compás de llanto,
 A quien me tiene en áspera cadena.
 En lo que es diferente
 15 Nuestro estado presente
 Es en que tú, jilguero,
 Vives cantando y yo cantando muero.

10

15

Esteban Manuel de Villegas

(1596-1669)

CANTILENA: DE UN PAJARILLO

Yo ví sobre un tomillo
 Quejarse un pajarillo,
 Viendo su nido amado,
 De quien era caudillo,

20

De un labrador robado.
 Víle tan congojado
 Por tal atrevimiento
 Dar mil quejas al viento,
 5 Para que al cielo santo
 Lleve su tierno llanto,
 Lleve su triste acento.
 Ya con triste armonía,
 Esforzando el intento,
 10 Mil quejas repetía;
 Ya cansado callaba,
 Y al nuevo sentimiento
 Ya sonoro volvía.
 Ya circular volaba,
 15 Ya rastrero corría,
 Ya pues de rama en rama
 Al rústico seguía;
 Y saltando en la grama,
 Parece que decía:
 20 « Dame, rústico fiero,
 Mi dulce compañía; »
 Y que le respondía
 El rústico: « No quiero.»

CANTILENA: DEL AMOR Y LA ABEJA

Aquellos dos verdugos
 25 De las flores y pechos,
 El amor y la abeja,
 A un rosal concurrieron.
 Lleva armado el muchacho
 De saetas el cuello,
 30 Y la bestia su pico
 De agujones de hierro.

Ella va susurrando,
 Caracoles haciendo,
 Y él criando mil risas
 Y cantando mil versos;
 Pero dieron venganza
 5 Luego á flores y pechos,
 Ella muerta quedando
 Y él herido volviendo.

ODA: AL CÉFIRO

Dulce vecino de la verde selva,
 Huésped eterno del Abril florido,
 10 Vital aliento de la madre Venus,
 Céfiro blando,
 Si de mis ansias el amor supiste,
 Tú, que las quejas de mi voz llevaste,
 Oye, no temas, y á mi ninfa dile,
 15 Dile que muero.
 Filis un tiempo mi dolor sabía,
 Filis un tiempo mi dolor lloraba;
 Quísome un tiempo, mas agora temo,
 20 Temo sus iras.
 Así los dioses, con amor paterno,
 Así los cielos, con amor benigno,
 Niegan al tiempo que feliz volares
 Nieve á la tierra.
 Jamás el peso de la nube parda,
 25 Cuando amenace la elevada cumbre,
 Toque tus hombros, ni su mal granizo
 Hiera tus alas.